

¡BASTA DE ACCIDENTES QUE PUEDEN EVITARSE!

Un hecho insólito se ha producido en nuestra ciudad el pasado jueves día 28 de abril. A las 3 de la tarde un numeroso grupo de médicos, enfermeras y personal de los distintos servicios de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social, salieron con pancartas a la carretera general N-V, frente a la citada residencia y permanecieron en la calzada durante 15 minutos, cortando totalmente el tráfico durante ese tiempo.

No les faltaban razones a los protagonistas de esta pacífica protesta para proceder como lo hicieron. En ese mismo punto se han producido ya varios accidentes mortales, pues para entrar cualquier vehículo en la residencia ha de hacer un giro a la izquierda tan peligroso como los accidentes ocurridos demuestran. Es un auténtico "punto negro" que en la pasada semana, por no ir más lejos, ha producido dos accidentes graves. Uno a un coche, que al girar fue embestido por otro que iba en dirección Madrid, quedando destrozado, aunque por suerte no resultó mortal, y otro el día anterior a la protesta, en el que una mujer con su hijo, al intentar cruzar, fue arrollada por otro coche, resultando ambos con gravísimas heridas a consecuencia de las cuales están internados en la UVI y con pronóstico más bien pesimista.

Lo que se pretendía con esta llamada de atención es algo que se ha solicitado ya repetidísimas veces de los organismos oficiales, sin que hasta la fecha se haya obtenido ningún resultado, pese que era algo tan simple y de tan escasa importancia como la colocación de unas señales de limitación de velocidad y la construcción de una "raqueta" que permita a los vehículos que acceden a la residencia y que son centenares cada día, hacer el giro con la necesaria seguridad tanto para ellos mismos como para los que circulan en dirección Madrid. Peticiones y más peticiones en tal sentido sólo han originado un "peloteo" entre Obras Públicas y el I.N.P. en las que uno atribuye al otro la obligación de atender dicha necesidad. Y mientras tanto, todo sigue igual y siguen los accidentes y la preocupación de médicos y personal de la residencia va en aumento, pues no pueden permanecer impasibles ante accidentes que podrían ser tan fácilmente evitados. Por eso y según nos manifestó uno



de los doctores que protagonizaron la justa protesta, en la presente semana saldrán cartas dirigidas al gobernador civil, al alcalde de la ciudad, al Ministerio de Obras Públicas y al I.N.P., explicando los motivos de la misma y pidiendo una vez más que se solucione esta situación.

Por nuestra parte queremos añadir que este problema, que es grave pero sencillo de solucionar con buena voluntad no es sino una parte del problema de la carretera de Extremadura a su paso por nuestra ciudad. En la anterior semana hubo tres accidentes de circulación, con atropello de peatones en lo que es



carretera-travesía. Tres accidentes que se vienen a sumar a los muchos que ya se han producido y que se seguirán produciendo, porque Talavera crece sin cesar y la congestión de sus calles, especialmente las que han de soportar el intenso tráfico actual de esa importante ruta nacional, es cada vez mayor y más inevitable.

Entonces, no tenemos más remedio que pedir una vez más que Obras Públicas se decida a realizar la desviación de la carretera a su paso por nuestra ciudad, para lo cual invocamos no solamente el aspecto de necesidad para fluidificar la circulación en uno de los puntos conflictivos y de atasco en la ruta de Extremadura, sino también por razones humanitarias que quizá deban pesar más, pues vale más una sola vida que se pierda que todos los millones que se puedan invertir. Y también invocando la justicia, ya que creemos tener el mismo derecho que esas otras regiones más desarrolladas para las cuales, hasta ahora, son todas las atenciones y todas las inversiones, como si los habitantes de las dos Castillas, o de Extremadura, o de Andalucía fueran españoles de segunda o tercera categoría porque nos amparamos bajo la única bandera de la unidad nacional y no hemos pensado todavía en autonomías o prebendas anejas a ellas, que los más favorecidos no dejan de invocar. Esperemos que esta vez nuestra llamada de atención sea escuchada.

E. M.

(Fotos Rodríguez)

¡Qué mala sombra!

El otro día estuve en el Prado, por la mañana y a una hora en que el sol, en lo alto ya, calentaba como si en lugar de ser primavera, estuviéramos en pleno verano. Busqué un banco donde sentarme y leer el periódico que acababa de comprar, a la sombra de alguno de sus muchos árboles. Pero no pude conseguirlo. El Prado ha sufrido una poda tan brutal que los lugares de sombra escasean y, naturalmente, los ocupan los que más madrugan, que ya no los sueltan hasta que deciden que es hora de regresar a casa.

Nos han dejado hecho una pena el hermoso parque del que tan orgullosos nos hemos sentido siempre los talaveranos. Yo no entiendo de podar árboles ni de si está bien hecho lo que se ha hecho de cortarles sencillamente todas las ramas, dejando solamente el tronco mondo y lirondo. Pero sí sé que antes, en tiempos en que se valoraba más que ahora lo que está bien y lo que está mal hecho, en tiempos en que el trabajador era más que un obrero un artista al que le preocupaba tanto o más que su patrón el que su trabajo no tuviera ninguna tacha, se podaban también los árboles, porque es necesario, pero se respetaban todas las ramas gruesas, se les descargaba de ramaje inútil, se les cortaban las puntas para que no crecieran hacia arriba, sino que se extendieran y ensancharán, pero jamás se hacía la escabechina que ahora se hace con ellos.

El Prado, de esta manera, ya no será lugar grato de esparcimiento en verano, porque para tostarse al sol se está mejor en el río o en una piscina. Y el Prado, ahora, es una especie de playa para tostarse, aunque sin agua. Por otra parte y dejando a un lado la poda desastrosa que se viene realizando en él, su limpieza y su ornato que tanto se habían mejorado en estos últimos años, se ha deteriorado ahora bastante. Los jardines están poco cuidados y el riego no existe para los paseos. Ocorre así que en el Prado resulta incómodo estar, y no sólo por la falta de sombra, sino por el mucho polvo que se forma allí, donde juegan y corretean niños que han de aspirarlo y a los que no resultará muy beneficioso.

Creo que nuestro único parque merece se le atienda mejor. En este tiempo la gente acude a él a diario y, por lo tanto, necesita se le riegue y se atienda su limpieza con asiduidad. Porque hay papeles por todas partes, fundas de los varios artículos que expenden en los puestos de baratijas y descuido en los jardines y zonas verdes. Además de polvo, mucho polvo. Esperamos que todo ello se corrija, pues creemos no es nada difícil.

MONTOYA